



EL ANÁLISIS DEL TOTALITARISMO DE HANNAH ARENDT

STUDY OF TOTALITARIANISM IN HANNAH ARENDT

MILAGROS LOSADA SANZ ¹

milalosasanz@gmail.com

Resumen.

En este artículo nos aproximamos a la comprensión arendtiana del totalitarismo como intento de dominación total, atentando contra la dignidad humana, con el objetivo de destruir lo más significativo de la humanidad, y a su visión de la crisis de la modernidad que se ha manifestado en la historia con la acumulación de poder en los regímenes totalitarios y, desde una perspectiva antropológica, como una deriva para anular la capacidad de pensar y de actuar que poseen las personas.

Ante las dramáticas experiencias, que se vivieron en la primera mitad del siglo XX, se abre la posibilidad de reflexión racional sobre lo sucedido, concediendo un lugar a la esperanza de un nuevo comienzo que pueda sorprendernos con su luz. Así es la condición humana.

Palabras clave: libertad, condición humana, totalitarismo, crisis de la modernidad.

¹ Profesora jubilada. Licenciatura en Filosofía, Universidad Pontificia Salamanca. Curso de Doctorado, "Razón y Realidad: Interpretaciones histórico-sistemáticas", Universidad Complutense. Participación en el Seminario "La Filosofía después del Holocausto" del Instituto de Filosofía del C.S.I.C., Madrid. Actualmente participa en la A.A.FI, Sevilla.



Abstract.

Totalitarianism as a total domination attempt, putting human dignity at risk by aiming at the destruction of the most important value of humanity. Crisis of contemporality which has been revealed historically by the accumulation of power by totalitarian regimes and from an anthropological point of view as a way to nullify human ability to think and to act.

In light of the shocking happenings that took place in the first half of the twentieth century, a possibility of a sensible reflection on those events appears to give place to the hope of a new surprisingly brilliant beginning. That is human condition.

Keywords: freedom, human condition, totalitarianism, crisis of modernity.

1. Contexto histórico-cultural y filosófico

Hannah Arendt, Hannover 1906 – Nueva York 1975, fue discípula de Heidegger y de Husserl. Escribió su tesis doctoral sobre el concepto de amor en el pensamiento de San Agustín, bajo la dirección del filósofo y psiquiatra existencialista Karl Jaspers. La tesis fue publicada en 1929, pero, dada su condición judía, fue inhabilitada para dar clases en las universidades alemanas en 1933. Se trasladó a París, donde entabló amistad con Walter Benjamin antes de emigrar definitivamente a Estados Unidos. Se estableció en Nueva York en 1941, huyendo del nazismo. Fue profesora en las universidades de Berkeley, Princeton, Columbia y Chicago. Después de la IIª Guerra Mundial retomó el contacto con Heidegger y colaboró en la difusión filosófica de este autor. En la década de los 60, su reportaje sobre el proceso a Eichmann en Jerusalén produjo una gran controversia. La obra, aún hoy, sigue causando polémica, a menudo es rechazada o ignorada por algunos; aunque en



general, todos los escritos de Hannah Arendt encuentran cada vez más reconocimiento y atención.

Hay mucha profundidad en sus análisis que se pueden aplicar a nuestra experiencia política contemporánea, pues han ido cargándose de una creciente actualidad, sus argumentos nos invitan a una reflexión sobre nuestra permeabilidad a la violencia, a la injusticia, a la intolerancia, a la falta de responsabilidad y de libertad. Permeabilidad que puede también entenderse como pasividad. Comparable a la que experimentó la sociedad alemana cuando asistió a la consumación en su seno de una monstruosidad bárbara que todos habían considerado impensable. Permeabilidad y pasividad ante el mal para que se confirme, tristemente, la sentencia de Edmund Burke: "para que triunfe el mal, sólo es necesario que los buenos no hagan nada" (Arendt, 1999 b: 27).

El contexto histórico-filosófico en el que localizamos el pensamiento de Arendt es el de crisis de la modernidad, una crisis que se origina en el declive del mundo del medievo y que ha experimentado subirse a los lomos del caballo de la ciencia físico-matemática y a los albores de la biología y de la genética.

"Porque no sólo ha dejado de coincidir el progreso de la ciencia con el progreso de la Humanidad (cualquiera que sea lo que esto pueda significar) sino que ha llegado a entrañar el fin de la Humanidad, de la misma manera que el progreso del saber puede acabar muy bien con la destrucción de todo lo que ha hecho valioso a ese saber. En otras palabras, el progreso puede no servir ya como la medida con la que estimar los progresos de cambio desastrosamente rápidos que hemos dejado desencadenar" (Arendt, 1998 a: 137).



Las dos grandes guerras y el surgimiento de los sistemas totalitarios, en la Unión Soviética y Alemania, son pruebas palpables del final de un ciclo histórico en el que se han tambaleado los grandes pilares de la modernidad, asentados, además, en la tradición occidental que arranca en Grecia. La nave a la deriva se lleva las concepciones tradicionales de la política, del ser humano, de la idea de progreso, hasta incluso de la ciencia. El naufragio es colosal, la idea de verdad, justicia, bien, autoridad, libertad...han perdido su sentido. "Jamás ha sido tan imprevisible nuestro futuro".

La voluminosa y esclarecedora obra *Los orígenes del totalitarismo* está dividida en tres partes: Antisemitismo. Imperialismo. Totalitarismo. El libro fue redactado en Estados Unidos entre 1945 y 1949, su primera edición vio la luz en 1951, quince años después Arendt redacta un prólogo a la tercera parte: totalitarismos, donde sigue reflexionando y aportando datos nuevos a su juicio cauteloso y equilibrado sobre la época contemporánea. Aportaciones que irá desmenuzando en el resto de su obra: *La condición humana* (1958), *Sobre la revolución* (1963), *Entre el pasado y el futuro* (1961), *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968).

Para Hannah Arendt tiempos de oscuridad son los acaecidos en el siglo XX con la oclusión de la política, por tanto, del espacio de la acción ². El siglo XX es un nuevo tiempo porque en el escenario de la historia ha irrumpido una nueva forma de vida: la vida totalitaria. El presente rompe su continuidad con el pasado, se transita desde el "todo está permitido" al "todo es

² "La libertad es en rigor la causa de que los hombres vivan juntos en una organización política. Sin ella, la vida política como tal no tendría sentido. La razón de ser de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción". ARENDT, H. *Entre pasado y futuro*. Trad. Ana Luisa Poljak Zorzut. Barcelona, Península, 1996. Pág. 158.



posible". En la presentación de la tercera parte de su obra más importante, "Totalitarismo", Arendt recoge una cita de David Rousset, escritor y activista francés, sobreviviente de un campo: "Los hombres normales no saben que todo es posible" (Arendt,1999 b:383); reclamando, así, que la consigna debe ser ahora "no ser un hombre normal", porque los nuevos mandatos de la razón impura imponen una ética retroactiva del "no debería haber sido". Esto implica: 1) el deber de no olvidar. 2) Saber que el "es posible" se convirtió en el siglo XX en el "ha sucedido" y "puede volver a suceder". 3) Afirmar el nuevo imperativo de Teodor Adorno que debería guiar nuestra conducta: "actúa de tal manera que Auschwitz no se vuelva a repetir".

Desde los acontecimientos históricos, Hitler había sido derrotado en 1945 y Stalin había muerto en 1953, la experiencia política de los regímenes totalitarios parecía haber concluido, el primer intento de "dominación total" , con la desaparición de ambos líderes, parecía haber pasado, aunque la alerta para que no se volviera a repetir debía seguir encendida. En este sentido, la historia nos permitía reflexionar y comprender el fenómeno que la humanidad había experimentado. Y, además, en el pensamiento de Arendt hay siempre lugar para la esperanza, es una pesimista esperanzada

2. El fenómeno totalitario o la maquinaria de la dominación total.

2.1. Ideas preliminares.

Hannah Arendt abordó en profundidad el fenómeno del totalitarismo, analizándolo tanto desde una perspectiva histórica, cómo surgieron los estados totalitarios en el siglo XX, nazismo y estalinismo, como desde una perspectiva antropológica: indagando en las tres actividades fundamentales



de la vida humana: labor-trabajo-acción. Las aportaciones conceptuales y filosóficas que nos ofrece poseen una solidez y profundidad que despiertan un interés cada vez más creciente en nuestro mundo contemporáneo.

En el prólogo (1950) a la primera edición norteamericana de *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt exige acercarse a los acontecimientos históricos con cautela para ir elaborando un juicio equilibrado.

“La convicción de que todo lo que sucede en la Tierra debe ser comprensible para el hombre puede conducir a interpretar la Historia como una sucesión de lugares comunes. La comprensión no significa negar lo que resulta afrentoso, deducir de precedentes lo que no tiene tales o explicar los fenómenos por tales analogías y generalidades que ya no pueda sentirse el impacto de la realidad y el shock de la experiencia. Significa, más bien, examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros – y no negar su existencia ni someterse mansamente a su peso-. La comprensión, en suma, significa un atento e impremeditado enfrentamiento a la realidad, un soportamiento de ésta, sea como fuere”. (Arendt, 1999 b: 10).

El objetivo de la obra arendtiana es responder a ¿qué pasó, por qué pasó, cómo pudo pasar? Los dos primeros interrogantes se abordan en la obra capital de *Los orígenes del totalitarismo*, y el tercero se deduce tras analizar su ensayo *La condición humana*, donde denuncia el triunfo del “animal laborans” y la muerte de la verdadera esencia del ser humano en el ámbito de la “acción”, con la pérdida de la experiencia de la libertad. Por ello entendemos que abordar las reflexiones de Arendt



respecto al totalitarismo, implica tratarlo tanto desde su perspectiva histórica, las décadas de desorden, confusión y terror que contaban con el apoyo de las masas -en la Unión Soviética en 1929 y en Alemania en 1933-, como desde una perspectiva más radical al abordar la esencia de las ideologías totalitarias: el propósito de transformar la misma naturaleza humana (Arendt, 1999 b: 556). Por ello, el fenómeno del totalitarismo no es un mero acontecimiento histórico, es la puesta en marcha de una maquinaria de dominación total; además, Arendt nos advierte en el uso de una terminología adecuada, no es lo mismo movimiento totalitario, dictaduras y tiranías que regímenes totalitarios:

"La capacidad de advertir esta diferencia no es en manera alguna una cuestión académica que pueda abandonarse confiadamente a los <teóricos>, porque la dominación total es la única forma de gobierno con la que no es posible la coexistencia. Por ello tenemos todas las razones posibles para emplear escasa y prudentemente la palabra <totalitario>" (Arendt, 1999 b: 556)

Kant en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, introdujo la expresión "mal radical" para referirse a una inclinación³ de la voluntad para desatender los imperativos morales de la razón. En el siglo XX Hannah Arendt planteó el concepto de "banalidad del mal"⁴ enfrentándose a toda una tradición cultural que había representado la maldad humana de

³ En Kant los conceptos "inclinación" y "deber" son opuestos.

⁴ En 1961 Arendt fue solicitada por el New Yorker para informar a sus lectores del juicio que se iba a celebrar en Jerusalén contra Adolf Eichmann. Una de las consecuencias teóricas que tuvo para Arendt la asistencia a dicho juicio fue la revisión de la teoría sobre el "mal radical". El agente del mal puede ser "el hombre normal".



forma bien diferente. Polemiza con Gersholm Scholem, quien le reprocha haber defendido una tesis contraria en *Los orígenes del totalitarismo*. Arendt acepta que ha cambiado de opinión y defiende que el mal nunca puede ser radical, sino extremo; es como “un hongo”, invade las superficies, “desafía el pensamiento”, pero solamente el bien tiene profundidad y puede ser radical. Arendt parece haber ido de aceptar las tesis del mal radical al mal banal; se da cuenta que los peores crímenes no precisan de fundamentos convincentes en el causante del mal, sino que pueden surgir de una merma en la actividad del pensar, (Arendt, 1999 a: 434).

Como pensadora infatigable de abordar lo que hemos llamado crisis de la modernidad, presta atención a la dinámica histórica que se ha ido manifestando en una serie de “inversiones” (alteraciones muy significativas). La primera de ellas se produjo con la revolución científica de la época moderna: las actividades de la “vita activa” se fueron considerando más importantes que las propias de la “vita contemplativa”⁵. A medida que el “hacer” se fue imponiendo, como la característica más elevada del ser humano, ciencia y filosofía comenzaron a caminar por separado. Las dos alteraciones siguientes se produjeron en el interior de la “vita activa”, la primera consistió en la victoria del “homo faber”, es decir, la actividad del trabajo frente a todas las demás, hacer y fabricar se convirtieron en los ideales de la modernidad, arrinconando a la “acción”, actividad genuinamente humana que remite a la relación con los demás

⁵ Las actividades de la “vita activa” son: labor, trabajo y acción, Arendt trata de ellas en su obra *La condición humana*, serán abordadas en el apartado 2.3. del presente artículo. La “vita contemplativa” es tratada en su obra póstuma *La vida del espíritu*, donde señala las tres facultades importantes: el pensamiento, el juicio y la voluntad.



en un entorno político, abriendo la posibilidad de plantear un proyecto común.

La tercera y última "inversión" que denuncia Arendt es la que llegó con el ascenso del "animal laborans" y la derrota del "homo faber" y del hombre de acción; así sólo queda dar respuesta a las demandas y los apetitos del cuerpo.

En resumen, observa una serie de alteraciones donde la contemplación (vida del espíritu) va dejando de tener importancia y el pensamiento va mermando su función. La capacidad otorgada a la acción se puede ir convirtiendo en un mero hacer y fabricar, convirtiéndose en otra forma de laborar donde sólo importan los objetos, e incluso las personas, por su utilidad. El objetivo genuino del totalitarismo, el intento de transformar la propia condición humana y hacer del ser humano algo superfluo, parece consumarse. Pero en Hannah Arendt siempre hay lugar para la esperanza y ésta está fundamentada en la propia naturaleza humana, siempre abierta a la irrupción de algo nuevo ("natalidad").

"Pensar y recordar (defendía nuestra autora en 1965) es la forma humana de echar raíces, de hacernos un lugar en este mundo al que todos llegamos como extranjeros". El acto de pensar era para ella infinito, un proceso interminable que cada día puede sorprendernos socavando el orden que nosotros mismos habíamos creado con nuestro pensamiento. El objetivo de sus escritos era fomentar en el lector un análisis crítico. Dando mucha importancia a la "comprensión", siempre abierta. Sistemática y coherencia no era lo que más le interesaba cultivar.

Ella piensa desde la "desmesura" que proporcionan los acontecimientos del siglo XX, desde la fragilidad de las experiencias vividas. La historia se nos ha legado sin manual de



instrucciones y hay que interpretarla. Arendt ha sabido generarnos incomodidad y además nos obliga a pensar sin andamiajes, sin red. La podemos calificar como descubridora de perplejidades ⁶.

Pensar es buscarle sentido a las cosas, pasos que va dando Arendt en esa tarea del "pensar": 1) retirarse del mundo para comprenderlo, todo pensamiento parte de una experiencia concreta, pero tiene el deber de distanciarse de las cosas; 2) esa condición de todo pensar implica salirse del orden de lo real, por tanto, el pensamiento siempre es subversivo, se trata de poner en cuestión el tema, el yo se divide en dos, dialoga con él mismo, pone en duda la realidad y 3) la conclusión del pensamiento no es el conocimiento (lo que podemos llamar ciencia) sino el juicio. El individuo que piensa lo hace con el lenguaje y, por tanto, se abre la posibilidad de comunicarse con otros, de compartir la experiencia con los demás, el pensamiento se hace público, es crítico.

Hoy esta tarea resulta muy difícil porque no nos permitimos juzgar y escasea la conciencia moral. Además, tenemos que pensar "sin asideros", saltar sin red y ya no estamos acostumbrados al peligro y al riesgo. En el final de la obra titulada *La condición humana*, Arendt recoge una cita de Catón que dice: "es más fácil actuar que pensar bajo un régimen tiránico".

⁶ LOSADA SANZ, Milagros (2019): "Hannah Arendt: acechando perplejidades en la fragilidad de lo humano", Alfa. Revista Digital de la Asociación Andaluza de Filosofía, Monográfico "Filosofía, Mujeres y Naturaleza. Homenaje a Celia Amorós" (Edición de Rosalía Romero), nº 35, pp. 360-376. Consultado en <https://alfa.revistasaaafi.es/alfa/numeros/35/Alfa35.html#p=6> (10/8/2023).



2.2. Perspectiva histórica o cómo se acumula el poder

La obra más importante de Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, está dividida en tres partes: Antisemitismo. Imperialismo. Totalitarismo. En cada una de ellas, la pensadora de Hannover, analiza con lucidez los tres hechos históricos y sus brutales consecuencias; no es simplemente un análisis del nacimiento y desarrollo del antisemitismo moderno; ni un somero análisis de la decadencia de Europa a consecuencia de la era imperialista, que surgió del colonialismo; ni un acercamiento a dictaduras que, erróneamente, podríamos calificar de totalitarias. Es mucho más, puesto que parte de un profundo conocimiento de la larga tradición filosófica, que hace que su obra transite por temas sociológicos, históricos, políticos, antropológicos, éticos...

Se propone pensar y comprender aquello que parece incomprensible e inimaginable, necesidad de "comprender" esa dominación despótica que tiene por objetivo convertir la naturaleza humana en algo superfluo e insignificante.

A Arendt le tocó vivir, como a muchos judíos, una experiencia que va a marcar sus vidas. Nosotros hemos tardado algunas décadas más que ella para poder reconocer los límites de ese derrumbe: el final de la religión, el final de la metafísica, el final de la conciencia moral.

En general la crisis del poder es vista como la erosión que se va fragmentando desde la antigüedad a la modernidad, centrada en la trinidad romana de religión-tradición-autoridad. Hannah Arendt así lo analiza en *Sobre la revolución*.

Tomar conciencia de la encrucijada en la que nos encontramos no significa sucumbir a ella, estará superada o aniquilada una forma de metafísica, una forma de pensar, pero no el "pensar",



principio fundamental que rige la actividad productiva arendtiana. Y donde ya podemos atisbar las posibilidades de salvación, ante la desmesura del tiempo que nos toca vivir y la fragilidad de la condición humana.

De ahí la importancia que Arendt atribuye a la tarea del PENSAR, como un nuevo imperativo ético-político. Su pensamiento arranca de una experiencia simple pero de un enorme calado, en *Hombres en tiempos de oscuridad* afirma: nos basta con "mirar a nuestro alrededor para ver que estamos de pie en medio de una montaña de escombros de los pilares de las verdades más conocidas". El reto sigue planteándose, la tarea de pensar y juzgar sin asideros, sin red, intentando buscarle el sentido a las cosas.

Hannah Arendt analizó en *Los orígenes del totalitarismo* los campos de concentración, no como elementos aislados que pudieran servir para apartar o eliminar a determinadas personas, sino como instituciones que estaban dentro del programa de dominación total de la sociedad. Tanto en la Unión Soviética, como en Alemania, fueron verdaderos ensayos encaminados a probar cómo destruir la naturaleza humana; el primer paso en el camino hacia la dominación total era "matar en el hombre a la persona jurídica", la población de los *Lager* eran masas de inocentes detenidos arbitrariamente, que sabían que no eran causa de una injusticia, sino de la ausencia de normas y valores de todo sistema jurídico. El siguiente paso para anular la naturaleza humana consistía en "el asesinato de la persona moral", se trataba de eliminar la capacidad de juzgar, borrar los límites entre la verdad y la mentira; eliminar la capacidad de elegir entre el bien y el mal. Y, en tercer lugar, se trata de la destrucción de la individualidad personal, la negación de la espontaneidad, arrebatándole uno de los aspectos más genuinos de la naturaleza humana, así el hombre queda



convertido en un cadáver viviente, un fantasma que caminará maquinalmente a su último destino: la cámara de gas. "Los campos de concentración pueden ser correctamente divididos en tres tipos, correspondientes a las tres concepciones básicas occidentales de la vida después de la muerte, Hades, Purgatorio e Infierno" (Arendt, 1999 b:541).

El testimonio de algunos supervivientes corrobora las líneas escritas por Hannah Arendt; Primo Levi, por ejemplo, define dos tipos de supervivencia en el campo: la supervivencia física y la supervivencia moral, ésta última se antoja más compleja y difícil de superar, en 1987 Primo Levi se suicidó, en 1970 Paul Celan se suicidó. Elie Wiesel tardó diez años en escribir *Noche*, una desgarradora memoria de los horrores que presenció en Auschwitz cuando era adolescente. Jorge Semprún tardó cincuenta años en escribir *La escritura o la vida*, en la que por primera vez se enfrenta con claridad a sus recuerdos y experiencias vividas en el campo de concentración.

El fenómeno totalitario, que experimentó la humanidad en la primera mitad del siglo XX, es el acontecimiento en el que se enfatiza, con mayor intensidad, la crisis moderna de la autoridad, perdiendo, definitivamente, el sentido que venía teniendo desde Roma (ahora es el tiempo del "todo es posible"). Por ello, Arendt, une sus esfuerzos con el de otros pensadores políticos, para esclarecer los errores y prejuicios de una teoría política que ya no sabe reconocer la verdadera esencia de conceptos fundamentales como: poder, autoridad, legitimidad, libertad. "El empleo correcto de estas palabras no son sólo cuestión de gramática lógica, sino de perspectiva histórica" (Arendt, 1998 a: 145).

El tiempo del totalitarismo se abre camino desde el momento en el que las leyes dejan de ser concebidas como "factores



estabilizadores" ante el cambiante y diverso mundo de las relaciones humanas.

A finales de los años cincuenta, Arendt redacta un ensayo "*¿Qué es la autoridad?*", recogido en su obra *Entre el pasado y el futuro*, donde rastrea el significado que tuvo el concepto en la antigüedad. La autoridad no se identifica con el poder, ni tampoco con la violencia, la persuasión o la coacción; la verdadera autoridad requiere de la libertad, pues es una obediencia querida o voluntaria. Además, defiende la autora, la autoridad nos invita a habitar un mundo más estable y duradero ante la inseguridad que genera el mundo cambiante de la vida en sociedad. La inseguridad también se hace presente en los regímenes totalitarios, que representan una perversión del sentido auténtico de la autoridad.

Ya sabemos que no es lo mismo autoridad que autoritarismo. En este contexto tenemos que añadir que Arendt defiende que el poder es un rasgo esencial de las comunidades políticas, es decir, el poder surge desde el momento del encuentro entre humanos que se proponen actuar juntos. En este sentido, la pensadora nos advierte:

"Si confiáramos en nuestras propias experiencias sobre estas cuestiones, deberíamos saber que el instinto de sumisión, un ardiente deseo de obedecer y de ser dominado por un hombre fuerte, es por lo menos tan prominente en la psicología humana como el deseo de poder, y, políticamente, resulta quizá más relevante".
(Arendt,1998a: 142)



2.3. Perspectiva antropológica o cómo se destruye la naturaleza humana.

El totalitarismo no solo es un problema de poder político, sino un problema filosófico que a la pensadora de Hannover se le impone, analizando las condiciones que hacen posible "lo humano" y que los totalitarismos pretenden anular, como son: erradicar la pluralidad, destruir la espontaneidad, anular la individualidad, obstaculizar la esperanza de un nuevo comienzo...

Todas estas características del ser humano en el mundo se recogen en la manera como entiende Arendt la condición humana, este es el modo humano de estar en el mundo, como una existencia condicionada, frágil; que abarca la originalidad y la unicidad de la vida dada en la natalidad y en la pluralidad, que arroja a la persona en lo impredecible del mundo de lo humano.

"Condición", designa para ella, un conjunto de constantes que, a pesar de los cambios históricos que puedan afectarlas, acompañan siempre la relación entre el ser humano y el mundo, entre lo humano y la naturaleza. Algunas de estas condiciones básicas son: la vida misma, la natalidad, la mortalidad, la mundanidad, la pluralidad, la tierra...

Siempre hay en Arendt una tensión conceptual, planteada bajo un aspecto dual, pero bajo lo que subyace algo común: la humana condición, con una capacidad misteriosa para pasar de una esfera a la otra, para transitar de un lado a otro transformándolo a la vez: inmortalidad - eternidad, cíclico-lineal, fertilidad-natalidad, labor-trabajo, trabajo-acción, necesidad-libertad, público-privado, futilidad-durabilidad, naturaleza-mundo.



Además, debemos de tener en cuenta que la ética contemporánea debe asumir y responder al desafío que se le plantea desde estos dos supuestos de la condición humana: la fatalidad y el mal, es decir, lo terrible de encontrarse con la fatalidad como destino, la fatalidad como necesidad (que puede observarse en cualquier situación de opresión o desventaja social, como la que han sufrido las mujeres o la experiencia del pueblo judío). También, considerada en su versión “débil”, la fatalidad del verdugo, como podemos apreciar en la obra de *Eichmann en Jerusalén*. Y en segundo lugar el mal como algo común a la raza humana, este es el significado originario de “banal”⁷.

Por tanto, la reflexión ético-política posterior al siglo XX debe partir inexorablemente de estas dos experiencias: la fatalidad como necesidad y el mal como algo común de la raza humana.

Ahora bien, el objetivo clásico de la ética ha sido siempre la búsqueda de la felicidad, esto nos lleva a recordar un capítulo de *Sobre la revolución* que tiene precisamente este título, y que ahonda en acontecimientos y conceptos político-filosóficos muy relevantes. El tema es muy complejo y rico en matices, queremos destacar que aquí, la discípula de Heidegger, diferencia lo público-político de lo privado planteando, además, una crítica a esa especie de híbrido que llamamos “lo social”⁸. Con respecto a lo público-privado, expone que es en las tiranías donde se tiende a disolver la diferencia entre esas dos esferas, y suele entrar en conflicto en las revoluciones.

⁷ Galicismo que suele utilizarse como sinónimo de trivial. En su origen el concepto designaba a algo común a todos los habitantes de un “ban” o circunscripción feudal (bando).

⁸ Defendemos que esta conceptualización de “lo social” como un “híbrido” tiene una clara influencia kantiana. Confrontar KANT, I. *Hacia la paz perpetua* (AK. VIII 381; B97-98).



Guerra, revolución, violencia...son fenómenos marginales de la política y Arendt recurre a Aristóteles para apoyar su argumentación al definir al ser humano como ser político y como ser dotado de palabra.

Las tres actividades fundamentales, condiciones básicas, de la vida humana -labor, trabajo, acción- están relacionadas con tres categorías que Hannah Arendt trata de delimitar y de relacionar: vida – mundanidad – pluralidad. Veamos cómo las define la autora:

"Con la expresión <vita activa> me propongo designar tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la Tierra.

Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida.

Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un <artificial> mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad.



La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de las cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo". (Arendt, 2005: 35)

Las tres actividades fundamentales del ser humano: "labor", "trabajo" y "acción" tienen que ver con la natalidad y mortalidad. El trabajo del ser humano y los objetos artificiales producidos pueden romper el carácter efímero del tiempo humano, trascender a él y ofrecer permanencia y durabilidad frente a la fugacidad. El ser humano posee en sus manos una tarea y un potencial inabarcable, y siempre abierto a la novedad: la habilidad de producir cosas que merezcan ocupar un lugar y a ser posible, algunas, que sean imperecederas. El "homo faber" frente al "animal laborans" y frente al hombre de acción (que depende de sus semejantes) es señor y dueño ya que en primer lugar se ha impuesto a la naturaleza y, además, en segundo lugar es dueño de sí mismo y de sus actos , (Arendt, 2005: 171).

La libertad que otorga la actividad del trabajo puede traducirse tanto en libertad de producir como en libertad para destruir. Arendt defiende que los seres humanos se hacen conscientes de la libertad a través de su relación con los demás, no a través de su encerramiento en ellos mismos. Esto es así porque el acceso a la libertad únicamente es posible cuando se es capaz de crear, una vez se ha conseguido liberarse de la necesidad vital, un espacio público y organizado en que manifestarse. Para la pensadora de Hannover, libertad no es, en modo alguno, la seguridad que puede encontrarse dentro del refugio interior, sino que es en la intemperie existencial donde alguien puede



experimentar ser libre y contribuir, así, a la creación de un gratificante y enriquecedor espacio público. La lucha de las mujeres por conseguir "hacerse un hueco" en el "ágora" corrobora el pensamiento arendtiano.

Por tanto, el trabajo de nuestras manos que origina objetos para el uso con carácter durable, posee la cualidad de evitar su desaparición, es capaz de crear un mundo propio. Generan en el ser humano la posibilidad de recuperar su unicidad, amenazada siempre por el constante cambio al que está expuesta nuestra naturaleza. Eso es lo que nos ofrecen las obras de arte, la posibilidad de trascender del mero artificio creando un mundo cuya estabilidad perdure; es decir, ir más allá del uso y consumo para producir durabilidad, es la tarea más importante del ser humano, la de ofrecer a los mortales un lugar más permanente y estable que ellos mismos, el origen reside en la capacidad humana para "pensar". Las obras de arte, por ejemplo, nos ofrecen la posibilidad de crear "el hogar no mortal para los seres mortales", la posibilidad de hacer tangible la inmortalidad. La obra de arte une dos ámbitos vitales del ser humano, es producto del pensar a la vez que mantiene su ser "cosa"; precisamente este ser "cosa" comprende la necesidad de preservar la memoria frente al olvido. Por esto, para Arendt, son necesarios artistas, poetas, historiógrafos, arquitectos y escritores; son actividades imprescindibles que nos abren a la tercera de las dimensiones humanas que la pensadora analiza: la acción; como la más genuina de las actividades humanas que se manifiesta en el período de tiempo comprendido entre nacimiento y muerte, que posee como la misma vida un carácter esencialmente efímero. Esta fugacidad del tiempo sólo puede vencerse haciendo que cuenten la historia de los "grandes hechos" y de las "grandes palabras", los artistas, poetas, arquitectos y escritores.



Queremos destacar tres ideas importantes antes de finalizar este apartado:

1) Si la existencia humana es "pura existencia condicionada", esto es, que todas las cosas con las que entramos en contacto se convierten de inmediato en una condición de nuestra existencia, los productos del "trabajo" condicionarán de manera constante nuestra vida. Aquí reside una potencial grandeza de los seres humanos, puesto que, si producimos cosas con cierto carácter de durabilidad, estas se convertirán de inmediato en condición de nuestra existencia; aunque lo contrario también sería posible, es decir, la amenaza o el peligro de estar condicionados por lo efímero. En el proceso de fabricación toda cosa producida no es irreversible, puede destruirse.

2) El mundo de los objetos fabricados por las manos mortales de los hombres tiene que ver directamente con lo "público", en cuanto que es común a todos, vivir juntos en el mundo significa que un mundo de cosas está entre los hombres para agruparles, relacionarles y separarles. Proporciona el nexo que nos relaciona y del que indudablemente depende la permanencia (durabilidad). No se puede establecer sólo para una generación, aquí el peligro también acecha: la desolación. ¿Cuándo puede producirse el radical aislamiento? Cuando la realidad que nos une desaparece, cuando se impone una única perspectiva, como en las tiranías o en la sociedad de masas, donde se ha perdido la riqueza de la pluralidad de miradas hacia los mismos objetos, porque se ha impuesto una sola. No es nuestra naturaleza lo que nos une, sino el valorar los mismos objetos y ofrecer sobre ellos las múltiples perspectivas de la pluralidad humana.

3) El caso de que el ser humano sea un ser condicionado adquiere nuevos matices cuando el mundo creado por él y que



le condiciona es un mundo de máquinas, ya que estas exigen que el trabajador les sirva a ellas; es decir, las máquinas reemplazan a la persona. Y, también, lo que es esencial en todo gobierno totalitario: "transformar a los hombres en funcionarios", deshumanizarles. (Arendt,1999 a:436-437). Además, estas soluciones totalitarias, como afirma Arendt con total rotundidad, pueden sobrevivir a los regímenes totalitarios (Arendt, 1998 a: 141).

Pero, "aun en los tiempos más oscuros tenemos derecho a esperar cierta iluminación", escribe Arendt en 1968, si bien es verdad, que hoy vivimos en un mundo donde se impone la homogeneización del dominio de la tecnología y la progresiva masificación, donde muchas veces anida la mentira, donde el miedo y la incertidumbre acechan, donde no es la brutalidad o el atraso lo que impera, sino el aislamiento y una creciente atomización de la vida. Arendt inserta la posibilidad de apertura a lo nuevo, la posible ruptura con lo que se impone. Aporta dos conceptos que en su pensamiento adquieren categoría filosófica de importancia y significado radical: la acción y la natalidad.

Frente a las filosofías existencialistas del ser-para-la-muerte, Arendt defiende una confianza en lo inesperado, que es una apertura a la esperanza. Parte de que la esencia de todo acontecer es no estar precedido por ningún signo y, así, sorprendernos con su gracia, sea cual sea nuestra vigilancia. Su filosofía de la historia apunta a defender lo impredecible, por ello critica las filosofías de la historia que no recogen este aspecto (Arendt, 2005: 207).

Lo cíclico está unido a la naturaleza, lo humano posee la capacidad de abrirse a la inmortalidad a través de la "vita activa", de pasar de "animal laborans" a "homo faber" y desarrollar lo más genuino de la condición humana en contacto



con los demás en el ámbito de la acción. Cada nuevo comienzo abre una brecha a lo improbable, es novedad, no repetición. Frente a lo monótono y diario, se abre el espacio de la libertad. Cada nuevo encuentro encierra la posibilidad de un nuevo comienzo. Todo encuentro parece recordar la creación, pero también la destrucción. La experiencia de la libertad sólo puede surgir desde una conciencia de ser-sujeto sometido a la necesidad, pero con la posibilidad de trascender y escapar de lo efímero.

La "vita activa" es reivindicada por Arendt en relación con el afán de inmortalidad, esta es interpretada como el tiempo mismo en toda su extensión como un tiempo sin fin, podemos identificar libertad con inmortalidad.

La acción sigue siendo una capacidad humana, aunque Arendt denuncia que se ha convertido en posibilidad sólo exclusiva de los científicos; teniendo además en cuenta que los científicos (los expertos) no actúan en "la trama de las relaciones humanas", sino que actúan en la naturaleza desde el punto de vista del universo, por eso la "acción" de los científicos carece de la riqueza de la "acción" descrita por ella en *La condición humana*. Donde también manifiesta que es absolutamente relevante afirmar que "la fuerza de la vida es la fertilidad", donde el organismo vivo traspasa la barrera de lo necesario, la fuerza de la vida otorga más de lo necesario y provee de un excedente que podrá alcanzar la categoría de lo duradero. Es decir, la posibilidad de trascender del mero artificio, sometido al uso y consumo, creando un mundo cuya estabilidad perdure. La capacidad de producir durabilidad es la tarea más importante de la posibilidad del "hacer" que el ser humano posee, la tarea de ofrecer a los mortales un lugar más permanente y estable que ellos mismos.



3. El análisis del totalitarismo en Hannah Arendt

Con una solidez y profundidad inigualables H. Arendt (1906-1975) aborda, desde la perspectiva de una pensadora contemporánea, una serie de temas cruciales para la filosofía de nuestro tiempo. A lo largo de su extraordinaria obra escrita, podríamos rastrear estos problemas desde una perspectiva poliédrica: bajo un aspecto histórico, como propuesta política o desde el punto de vista antropológico, para darnos cuenta de que su planteamiento posee un amplio alcance filosófico. Nos encontramos, como es de esperar, en una honesta reflexión sobre la naturaleza humana con conceptos fundamentales en la obra arendtiana, como es el del "totalitarismo", que va regando, a veces de manera indirecta, toda su obra.

Como otros pensadores de su generación, que fueron testigos de dos guerras mundiales y sus crueles consecuencias, se vio obligada a reflexionar sobre los fenómenos inéditos que se estaban produciendo en la historia: desconfianza en la política, expatriaciones y desenraizamiento sin precedentes, crisis y revoluciones que fueron a desembocar en el más claro atentado contra la dignidad humana. Ejemplo de ello son el totalitarismo o los intentos de la dominación total del ser humano o, lo que es lo mismo, la destrucción de la humanidad, hechos que se manifestaron en la Unión Soviética en 1929 y en Alemania en 1933. La experiencia política de estos regímenes totalitarios se materializó en los episodios cruentos que se vivieron bajo los mandatos de Hitler y de Stalin, donde la colaboración de las masas fue un factor determinante para el intento de establecer una nueva forma de no-vida: la vida totalitaria. Un fenómeno nuevo que persigue la dominación total del ser humano y que, lejos de cualquier adscripción política, pretende anular las posibilidades que encierra la condición humana.



Esto le lleva a Hannah Arendt a analizar el fenómeno totalitario desde su aparición histórica, primera mitad del siglo XX, como desde una perspectiva más sutil y peligrosa: socavando las actividades fundamentales de la vida humana. Su objetivo es estudiar el totalitarismo intentando responder a ¿qué pasó?, como a la cuestión de ¿cómo pudo pasar? Por ello el planteamiento arendtiano del totalitarismo debe ser abordado como un fenómeno que trasciende las coordenadas políticas de un determinado régimen y debe ser estudiado, también, desde una perspectiva antropológica; por ello, el totalitarismo hay que entenderlo como la maquinaria de la dominación total, no es solo el establecimiento de un régimen político que acapara grandes dosis de poder, sino también el establecimiento del dominio total de las actividades fundamentales de la vida humana. Por eso, Hannah Arendt plantea un exhaustivo estudio del ser humano, para indagar y denunciar dónde se pone en peligro la condición humana. Debemos distinguir entre regímenes autoritarios, donde hay una concentración de poder, y totalitarismo: unión de ideología y poder coercitivo que pretende anular el mundo de lo humano.

La obra de Arendt es un continuo abordaje de la crisis desencadenada a partir de la época moderna, desde entonces, defiende la pensadora judía, se han producido tres importantes "inversiones": la primera con el inicio de la época moderna y el predominio del "hacer" frente al cultivo de las facultades del espíritu: pensamiento, juicio y voluntad. La segunda y la tercera "inversión" se han ido produciendo en época contemporánea, en el ámbito que hace referencia al modo de estar los seres humanos en el mundo, en lo que Hannah Arendt llama "vita activa" y donde separa las tres condiciones básicas de la vida:



- Labor: actividades que corresponden al proceso biológico de las necesidades vitales del ser humano.
- Trabajo: los procesos o actividades de lo no natural o el mundo artificial de la existencia humana.
- Acción: implica estar con otros, sin la mediación de cosas. Es el espacio de la libertad, donde nos desarrollamos como seres históricos que "escriben" su propia vida.

El ámbito de la acción y, por tanto, el cultivo de ese espacio público donde emerge la libertad, queda sometido dentro del dominio absoluto del Estado totalitario, propiciando el fortalecimiento del "homo faber" o la actividad del "trabajo", para desembocar en el auge del "homo laborans" (tercera y última "inversión") producido en la época contemporánea y que pone en peligro definitivo la esencia del ser humano, fundamentada en la diversidad y la libertad.

En *Los orígenes del totalitarismo* (1951), la obra más importante de nuestra pensadora, se profundiza en la relación radical de poder, cuyo objetivo es anular por completo a la víctima y convertirla en algo superfluo (innecesario, insignificante) esto es la clave que abre la posibilidad de conectar el argumentario arendtiano a las situaciones de opresión de las mujeres y, de esta forma, organizar las experiencias de sometimiento, para buscar alternativas que abran la posibilidad a un horizonte fundado en la "natalidad" y la "pluralidad", fomentando, de esta manera, el crecimiento y desarrollo como ciudadanas de pleno derecho.

Arendt toma conciencia del peligro que acecha en el mundo contemporáneo: la persistente falsificación, la perversión de las ideas y, lo que es peor, la materialización en los hechos de esta situación, y se ampara en la racionalidad para hacer frente a la



situación. Una de las afirmaciones más relevantes, de otra de sus grandes obras, *La condición humana* (1958) es revelar un hecho muy significativo de la sociedad moderna: la supremacía del "homo laborans" sobre el "homo faber" y sobre el "hombre de acción", esto trae como consecuencia la disolución de los espacios públicos y privados, subsumidos en la simbiosis de lo privado y lo público que produce un nuevo espacio: "lo social".

Estos certeros análisis de la condición humana nos pueden servir para conceptualizar el mundo del siglo XXI. Teniendo en cuenta que, desde la época en que Arendt redactó su obra, el desarrollo que han experimentado los medios de comunicación ha producido un cambio cuantitativo y cualitativo de dimensiones insospechadas, pero que son susceptibles de una reflexión profunda en compañía de los argumentos y la lucidez que nuestra pensadora nos brinda, para escapar de la superficialidad y subjetividad que hacen que perdamos la riqueza de cultivar la parte privada del mundo, como también la posibilidad de actuar en la esfera pública. Los centros de poder que fomentan el "terror" se han multiplicado y diversificado, hasta tal punto de ocultarse en un cómodo anonimato que los hace aún más peligrosos y poderosos. La incertidumbre ha anidado en nuestras vidas, pero siempre se abre la posibilidad a algo nuevo, siempre y cuando cultivemos lo más genuino de nuestra naturaleza: el pensamiento y la comprensión.

Bibliografía.

ARENDR, Hannah (1990): *Hombres en tiempos de oscuridad*. Trad. Claudia Ferrari. Barcelona: Gedisa.

- (1996): *Entre pasado y futuro*. Trad. Ana Luisa Poljak Zorzut. Barcelona: Península.



- (1997): *¿Qué es la política?*. Trad. Rosa Sala Carbó. Barcelona: Paidós.
- (1998a): *Crisis de la República*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Taurus.
- (1998b): *Sobre la revolución*. Trad. Pedro Bravo. Madrid: Alianza.
- (1999a): *Eichmann en Jerusalem*. Trad. Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen.
- (1999b): *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Taurus.
- (2005): *La condición humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós.
- (2016): *La última entrevista y otras conversaciones*. Trad. Ana González Castro y Diego Ruiz Oliveira. Barcelona: Página indómita.
- (2019): *Pensar sin asideros*. Trad. Roberto Ramos Fontecoba. Barcelona: Página indómita.
- KANT, Immanuel (2023): *Hacia la paz perpetua*. Trad. Roberto R. Aramayo. Madrid: Plaza y Valdés.